



**PBRO. JOHN ALEXANDER GÓMEZ GÓMEZ**

Licenciado en Filosofía

Candidato a Magíster en Humanidades

Sacerdote de la Diócesis de Sonsón Rionegro

Universidad Católica de Oriente

jhonag77@hotmail.com



<https://orcid.org/0009-0002-3621-6893>

# EL BIEN COMÚN Y EL PERFECCIONAMIENTO DEL CIUDADANO A TRAVÉS DE LA CULTURA DEL ENCUENTRO

THE COMMON GOOD AND THE IMPROVEMENT  
OF CITIZENSHIP THROUGH THE CULTURE OF  
ENCOUNTER

| **PBRO. JOHN ALEXANDER GÓMEZ GÓMEZ** |

Recibido: 3 de octubre de 2024  
Aprobado: 1 de noviembre de 2024

## RESUMEN

El siguiente artículo tiene por propósito fundamental hacer una lectura humanística de la Política, específicamente de los conceptos aristotélicos de bien común y perfección del ciudadano, desde la cultura del encuentro postulada por el papa Francisco. El escrito se divide en dos momentos. En el primero, se abordan dos categorías fundamentales de la política aristotélica: bien común (κοινό όφελος) y perfeccionamiento del hombre (τελειότητα οι άνδρες). El segundo, se orienta a una mirada humanista de la política, a través de la cultura del encuentro. Todo lo anterior para postular algunos criterios políticos que sirvan en la construcción de una sociedad más humana.

*1 Este artículo de reflexión es resultado del trabajo investigativo de grado del estudiante de la Maestría en Humanidades: John Alexander Gómez Gómez, cuyo asesor principal fue Milany Andrea Gómez Betancur y el co-asesor Jonny Alexander García Echeverri. El trabajo se vincula a la línea "Ética y Política" y al proyecto investigativo "Teología y Humanidades: a la verdad por la fe y la ciencia" del Grupo Humanitas.*

**PALABRAS CLAVES**

Aristóteles, Política, Bien Común, Virtud, Ciudad, Cultura, Ciudadano, Educación, Gobernante.

## ABSTRACT

The following article aims to provide a humanistic interpretation of Politics, precisely based on Aristotle's concepts of the Common Good and the Perfection of the Citizen, from the culture of encounter postulated by Pope Francis. The article is divided into two sections. The first presents two fundamental categories of Aristotelian politics: The Common Good (κοινό όφελος) and the Perfection of Man (τελειότητα οι άνδρες). The second is orientated to provide a humanistic perspective of politics through the culture of encounter. All together propose some political criteria that contribute to the construction of a more humane society.

**KEYWORDS**

Aristotle, Politics, Common Good, Virtue, City, Culture, Citizen, Education, Ruler.



## INTRODUCCIÓN

La política es una “ciencia práctica” cuyo objeto de estudio corresponde a la constitución, a la estructura, a la administración, a la serie de leyes y formas del gobierno referidas a la comunidad humana. Esta experiencia está arraigada en la estructura social de los pueblos que, desde su organización en la comunidad política, han buscado el bien integral del hombre, cuya vida plena, feliz y completa es la vida en relación. El hombre es un “animal político” (πολιτικό ζώο); desde que existe el hombre, existe la política. En razón de esto, una propuesta humanista sobre la política, fundamentada en la cultura del encuentro, debe ayudar al ciudadano, como sujeto de la Polis, a concienciarse de la grandeza de la sociabilidad humana; a capacitarlo para relacionarse con los demás miembros de la comunidad; a vivir plenamente y perfeccionarse como ser humano a través de su participación activa en la Polis.

El siguiente artículo tiene como propósito rescatar dos lineamientos de la política clásica propuestos por el filósofo Aristóteles: “el bien común y la perfección del ciudadano”. Estos han de promover al lector para que comprenda la esencia de la política, ciencia más importante y arquitectónica desde el pensamiento clásico, y a que, desde de su rol de ciudadano, pueda cooperar en la búsqueda del bien personal, comunitario y del cultivo de la virtud. Seguidamente, desde el pensamiento del papa Francisco, se pretende hacer una lectura humanística de la política para promover la cultura del encuentro y el respeto por las diferencias.

Entender la realidad para cambiarla es una de las tareas de la filosofía práctica. Por esta razón, el presente escrito quiere volver la mirada hacia el mundo clásico e identificar y postular, desde la visión aristotélica, dos lineamientos políticos como un soporte para repensar las formas de gobierno en la actualidad, que ayuden a rescatar la esencia de la política y contribuyan al cambio, no desde el pesimismo social, sino desde un realismo esperanzador.

El artículo se divide en dos momentos. El primero, se dirige a la recuperación de dos temas fundamentales de la política aristotélica establecida en el mundo clásico: el bien común (κοινό όφελος) y el perfeccionamiento del hombre (τελειότητα οι άνδρες), para volver a la raíz de la praxis política que debe buscar el crecimiento integral del ciudadano, que repercute en el bien de la comunidad. El segundo, se orienta a resaltar, desde el pensamiento del papa Francisco, una mirada humanista de la política a través de la cultura del encuentro, reflexionando en la dimensión social del hombre y su compromiso ciudadano. Luego de este recorrido, se espera, postular algunos criterios políticos que sirvan en la construcción de una sociedad más humana.

## **DOS LINEAMIENTOS DE LA POLÍTICA ARISTOTÉLICA ESTABLECIDOS EN EL MUNDO CLÁSICO: EL BIEN COMÚN (κοινό όφελος) Y EL PERFECCIONAMIENTO DEL HOMBRE (τελειότητα οι άνδρες)**

*Los clásicos del pensamiento lo son precisamente, porque sus libros no mueren con ellos, sino que perduran en la medida en que lo que dijeron en su tiempo, interpretado y adaptado a los problemas y conflictos de hoy, sigue siendo válido y nos ayuda a pensar.*

Camps (2011)

El profesor e investigador colombiano Gonzalo Soto Posada en su libro *Filosofía Medieval* plantea que el método de la eiségesis (εξήγησθαι) es la permanente pregunta de un lector intérprete contemporáneo por los temas más significativos de las producciones antiguas que siguen interpelando la humanidad (Soto, 2007). La lectura de los clásicos ayuda a reinterpretar la historia y a trascender el tiempo y el espacio en que se

vive. De este modo, es importante entender la enseñanza de la filosofía como lectura de los clásicos, desde de los problemas y las preguntas del ser humano en la actualidad.

Ahora bien, la política debe ser fuente de reflexión para las humanidades y debe ayudarle al hombre a ser mejor humano. Por eso, el pensador ha de volver a las raíces de los clásicos, a la base de los grandes pensadores, como lo han hecho filósofos, teólogos y científicos como san Agustín, santo Tomás, Descartes, Giordano Bruno, Heidegger, Nietzsche y otros. Esto no representa una renuncia a la novedad del presente; ni una oposición a los nuevos descubrimientos o progresos científicos y tecnológicos; al contrario, busca dar solidez al patrimonio de la memoria y hacer vivo el pensamiento de aquellos hombres que, a pesar de los siglos, siguen hablando a la humanidad e interpelando la historia. Con base en lo dicho, puede indicarse que “el regreso a los orígenes, no solo vale como conservación cultural del pasado, sino que contribuye a recuperar valores que siguen siendo fuente de sentido” (Camps, 2011, p. 16).

De hecho, dentro de los diversos contextos de la comunidad humana, la palabra política (Πολιτική) genera apatía, desinterés y un malestar colectivo. Esta palabra ha asumido la concepción de odio, división, corrupción, polarización, al punto de que gran parte de la sociedad no quiere saber nada de política. Sin embargo, se presenta una paradoja: la política que es repugnada por muchos está enraizada en la vida del hombre, que es político por naturaleza (Aristóteles, 1984) y tiene la responsabilidad de saber elegir bien a los gobernantes con el benéfico ejercicio de la democracia y de perfeccionar la polis, alcanzando su propia perfección, ya que un bien, mientras más perfecto, es más comunicable.

Por esta razón, el hombre en su rol de sujeto de la política no puede considerarla como una realidad ajena o utópica. Al contrario, debe promover con sabiduría un gobierno justo y equitativo que le proporcione a los demás miembros de la comunidad un crecimiento en todos los ámbitos de la vida humana.

En este contexto surgen algunos interrogantes: ¿hay una cultura política?, ¿se sabe qué es la política en esencia?, ¿cómo se está ejerciendo la política?, ¿qué busca la política?

El escrito reflexionará sobre los dos lineamientos propuestos por Aristóteles en el mundo clásico, que ayudan a volver a la esencia de la política y posibilitar la opción de iluminarla, transformarla y reflexionarla, con base al buen ejercicio que debe humanizar al hombre.

## **PRIMER LINEAMIENTO: “EL BIEN COMÚN” (κοινό όφελος)**

Para Aristóteles (1988) el fin de la política es el bien común, el cual implica el bien del ciudadano y la perfección de las polis. El bien común es nombrado así porque tiene valor para el hombre; trasciende los bienes personales o particulares; brinda calidad de vida, subsistencia, bienestar, felicidad, plenitud y prosperidad (εὐδαιμονία). Es importante resaltar en la filosofía política clásica, la indisoluble relación entre la vida política y la vida comunitaria, ya que el ser humano está destinado a vivir en comunidad y en la sociedad nadie es autosuficiente; se necesita del otro, de la persona humana y de sus talentos para vivir dignamente.

Por tal razón, la comunidad es necesaria para participar en la búsqueda colectiva de la vida buena, que es la base de la felicidad, “ya que la vida solitaria y egoísta no hace feliz al hombre y el peor de todos es aquel que se ha apartado de la Polis y de la vida en comunión” (1988, p. 52). Se comprende, entonces, por qué para los griegos la felicidad de la comunidad debe ser superior que la particular.

De hecho, la humanidad siempre se ha agrupado para vivir en comunidad; primero en la familia, posteriormente en la tribu y finalmente en la polis o Estado, que debe brindar a cada uno de los ciudadanos lo necesario para que puedan alcanzar este ideal. Por eso, la política debe generar puentes de unión, no muros de división que impidan la buena

comunicación y la unidad de los ciudadanos. El agricultor necesita al médico, el político precisa del zapatero, todos necesitamos de todos. Por lo tanto, no debería haber conflicto entre el bien de la comunidad política y el bien de cada individuo que hace parte de la ciudad, porque el bien del individuo repercute en el bien de la sociedad y, dentro de ella, toda persona debe concebirse y aceptarse como un ciudadano feliz.

La filosofía política, expuesta por el estagirita, "es aquella que debe buscar el bien de todos y no el dominio de los fuertes" (1988, p. 170) En efecto, la mayor preocupación del político no puede ser otra que el bien de los que forman una misma comunidad. Este bien común debe apuntar a la felicidad de todos los miembros de la polis, en donde cada ciudadano pueda encontrar plenamente el perfeccionamiento de su vida y disfrutarla auténticamente. Cada ciudadano está insertado en una comunidad política, de la cual hace parte como sujeto activo conducido a compartir una forma de vida y un habitar en común. Por tanto, "la comunidad política no es simplemente una comunidad de acción, sino una comunidad de vida" (Prados, 2009, p. 47).

La vida política es auténticamente humana cuando en la búsqueda del bien común se cultiva la amistad y la unidad; cuando se aprende a vivir en el respeto por las diferencias del otro y en la exaltación de los talentos de cada ciudadano. Cabe resaltar que, esa unidad no es uniformidad; no significa que se piense igual o que se viva en serie, ya que la ciudad es, por naturaleza, la unidad de partes separadas. Sin esa diversidad de las personas no es posible que florezca la amistad, ni sería necesaria la política. Ya lo dijo Aristóteles: "la unidad sin conflicto es artificial" (1984, p. 261). Se debe resaltar este principio hoy, cuando las diferencias generan conflicto y el que piensa diferente se transforma en adversario. Ni la fuerza ni la violencia unen a la comunidad política, es el bien el que lleva a la perfección.

Actualmente, se evidencia que, en muchos países, el ejercicio de la política no se mantiene fiel al lineamiento original referido al "bien común"; no se conserva en sus intenciones originales y se ha convertido, por intereses particulares, ideológicos y económicos, en tiranía (τυραννία),

entendida como una forma de gobierno fundada en el régimen que se desvía de la buena rectitud. Este tipo de gobierno, según Aristóteles, “no es conforme a la naturaleza de la política, al contrario, está en contra de la misma naturaleza del hombre” (1988, p. 211). En ese sentido, la tiranía en nada considera al bien común, sino al provecho personal y a la búsqueda del poder, ejerciendo, incluso, la violencia, que tanto daño ha hecho a la humanidad. Este tipo de gobierno, por la ambición de bienes, genera rivalidades entre los que ejercen el poder y desvía los recursos públicos para la adquisición de bienes privados. Esta forma de gobierno, totalizadora e inhumana, divide a la familia y a la sociedad civil, división que llega hasta el extremo de producir, en personas y familias, odio y repudio por la política.

Ante estas circunstancias que han estigmatizado negativamente la política (Πολιτική), se hace necesario volver a sus raíces y recuperar su esencia, ya que es en la comunidad política el lugar donde el hombre puede vivir feliz en un sentido pleno: “La comunidad política en definitiva es el telos, el fin natural de la humanidad” (Camps, 2011, p. 13). En esta perspectiva, cabe resaltar que el régimen político tendrá éxito en la medida en que su gobierno, su organización, su legislación y sus programas de acción, giren en torno al bien del ciudadano, le permitan prosperar y vivir bien, con una mejor calidad de vida.

Esto conduce a reconocer que el mayor interés de los gobernantes no es otro que luchar por una ciudad justa, que pueda proporcionar el bien singular y el bien común al mismo tiempo, donde la praxis política busque la felicidad y el bien de todos. Este es el bien más bello y trascendente, porque se extiende de la dimensión de lo privado a lo social. El verdadero político griego era “el sabio”, aquel que concebía al individuo en función de la ciudad y no la ciudad en función del individuo. El hombre no es solo animal político por el simple hecho de vivir en una comunidad, sino por ser miembro de una sociedad políticamente organizada a la que llama polis. En la familia, el hombre aprende a amar y, en la ciudad, aprende a vivir.

En efecto, la política supone un espacio (polis) en el cual los ciudadanos pueden alcanzar su fin (Ευτυχία), no de manera autárquica, sino en comunidad, porque el bien humano perfecto solo se da en la modalidad

de bien común. De aquí se comprende que el bien del individuo sea de la misma naturaleza que el bien de la ciudad, que es el lugar arquitectónico y natural que se identifica con el ciudadano y se convierte en el lugar privilegiado para la vida en comunión. La ciudad es buena cuando los ciudadanos son buenos y, permaneciendo en comunidad, viven felices.

En la ciudad, el hombre debe vivir bien, ella le cuida y este debe cuidarla; la ciudad es el espacio que permite la interacción, el trabajo en equipo, el desarrollo de las destrezas humanas para la realización personal, que repercute en la realización social. Así lo expresa santo Tomás de Aquino: “el bien de un hombre singular, no tiene carácter de fin último, sino que está ordenado al bien de la comunidad perfecta, que es más digno que el bien individual” (1984, III q. 17).

## **SEGUNDO LINEAMIENTO: EL PERFECCIONAMIENTO DEL HOMBRE (τελειότητα οι άνδρες)**

El segundo lineamiento de la política clásica es el perfeccionamiento del hombre. Es importante resaltar que la ignorancia es el peor vicio para los griegos, ya que genera en los ciudadanos la irreflexión, la falta de asombro y el desinterés para alcanzar la verdad, que es el fin de la filosofía. La polis, además del bien común, debe buscar el perfeccionamiento del hombre que, por la capacidad intelectual y la facultad para el lenguaje, a través del pensamiento y de la palabra, puede entrar en relación con el otro y generar vínculos significativos al interior de la comunidad.

Por consiguiente, en la polis no se es ciudadano únicamente por habitar en un sitio determinado; ni por participar de ciertos derechos; ni por pertenecer a un determinado partido político o un grupo social; ni por tener la mayoría de edad o adquirir un documento público de ciudadanía; la polis es aquella que cultiva, protege y perfecciona a sus ciudadanos. Para el

pensamiento griego ser ciudadano es todo un honor, una responsabilidad personal y social que debe alcanzar el hombre virtuoso, que participa en los asuntos públicos y se convierte en un referente para la sociedad.

El ciudadano, y más aún el político, debe ser el hombre en el cual se encarna la sabiduría con el cultivo de la virtud areté (ἀρετή), que es la capacidad operativa y cognoscitiva con respecto de un amor bien dirigido hacia los hombres y la ciudad. La virtud capacita al ciudadano para la construcción del humanismo; le permite practicar la justicia; le ayuda a ser bueno y perfecto en lo que debe ser; a cultivar el alma, a salir de la ignorancia y a alcanzar la verdadera sabiduría.

En este sentido, la polis debe transmitir y enseñar lo conveniente a través de una buena educación que le ayude al ciudadano a encontrar el sentido del bien, a practicar la justicia, la fraternidad, la solidaridad y el amor en el proceso de construcción de la comunidad, de tal manera que, el mayor interés de quienes ejerzan el cargo público sea promover la calidad de vida de cada ciudadano. Si el ciudadano está bien, la comunidad está bien; si el ciudadano es culto, la ciudad es culta; si el ciudadano es feliz, la ciudad es feliz.

Naturalmente, la buena educación le permite al hombre llevar una vida honrada, culta, reflexiva, que lo estimula a tener con la ciudad no solo un vínculo instrumental, sino también humano y existencial; lo motiva para crear producción de sentido y dar plenitud a la familia humana. En la polis, el hombre se transforma de individuo a ciudadano. Por eso, desde el pensamiento aristotélico, "la mejor ciudad es la que permite la interrelación de los ciudadanos, la convivencia de la familia humana y la participación en la vida política" (1988, p. 420).

El hombre, dentro de la polis, desempeña una función especial como persona humana, animal político, racional y social. Por lo tanto, se comprende que la acción política, gracias al cultivo de la virtud, le permite al ciudadano alcanzar la perfección, para que sea lo que tiene que ser, sepa elegir lo mejor para su crecimiento, viva en la verdad y alcance el bien supremo: "la felicidad" (εὐτυχία), la cual es intransferible. Cabe resaltar que, en la cultura clásica, virtud y felicidad se identifican; el hombre feliz

es aquel que practica la virtud y el infeliz es el que no la práctica. Por eso, cada hombre es el artífice de su propia felicidad, la cual, por el cultivo de la sabiduría lo lleva a una vida de reflexión. El ser humano también es el artífice de su infelicidad, esto, dado por el vicio de la ignorancia que lo conduce a una vida de irreflexión. Para los griegos, una vida sin reflexión no merece ser vivida.

Se puede evidenciar que muchos gobernantes, en el ejercicio de la política actual, no tienen como prioridad la búsqueda de la virtud ciudadana; por ese motivo, muchos ciudadanos permanecen en la ignorancia y son manipulados por el sistema. Hay un principio aristotélico que es importante anotar: "la ciudad perfecta ha de tener una educación perfecta" (1988, p. 455). En consideración con este principio, se hace apremiante que la polis promueva la educación ciudadana para que el hombre sea capaz de renovar la sociedad, de producir beneficios para la misma y perfeccionarse en cuanto hombre, ya que solo los hombres cultos cambiarán la ciudad.

Desde la perspectiva clásica expuesta en este primer momento, se hace necesario fortalecer la vida en comunidad y cultivar la virtud del ciudadano a través de la educación y la sociabilidad eficiente; esto con miras al crecimiento humano pues es en el ámbito de la polis donde el ciudadano, asumiendo positivamente el logro de sus objetivos, llega a la felicidad, cuya expresión no es otra más que la transformación de su vida.

Se debe tener claro que la renovación de la polis es responsabilidad de todos los que la forman y quieren encontrar en ella un espacio para alcanzar el perfeccionamiento humano. Por eso, en el segundo momento del escrito, se reflexionará con base en el tema "la cultura del encuentro", tan necesaria en la vida política actual y que debe ayudar a promover el respeto por las diferencias, a superar la dictadura del odio, del egoísmo y del individualismo, a construir, como familia humana, una sociedad más justa y solidaria.

## UNA VISIÓN HUMANÍSTICA DE LA POLÍTICA COMO CULTURA DEL ENCUENTRO

El segundo momento del presente escrito se orienta a resaltar la mirada humanística de la política a la luz de la cultura del encuentro, que debe forjar un ambiente en el cual se trate al otro como persona y se respete su dignidad. Para iluminar el ejercicio de esta praxis humana, se hace necesario fortalecer la convivencia humana y superar los conflictos a través del respeto por el otro y sus diferencias, ya que la vida política sometida a la violencia, la división y la polarización no es auténtica y desdibuja su verdad.

En la actualidad, muchos ciudadanos se dividen en razón de valores, estructuras o preferencias políticas para levantar muros invisibles de odio y resentimiento social que no permiten el encuentro y flagelan la comunidad civil y la familia humana. Se habla de seguidores y contrarios y, en muchos casos, quien piensa diferente es un enemigo y, por lo tanto, hay que perseguirlo. Evidentemente el conflicto que hace parte de la vida y las relaciones humanas debe ser asumido y transformado en la búsqueda de la comunión y en la armonización de las diferencias para no caer en ideologías y fanatismos.

En esta perspectiva, hoy se hace necesario resaltar la belleza de la unidad y hacer una lectura humanista de la política desde el magisterio del papa Francisco, especialmente en la encíclica *Fratelli Tutti* y el libro *La Nación por construir*. Se precisa reflexionar que el conflicto no puede ser ignorado o disimulado, ha de ser superado con el bien y ha de ayudar a la comunidad política a comprender la ordenación del hombre para encontrar la verdadera paz. Esta ordenación constituye su auténtico fin y hace más auténtica la plenitud de la existencia humana.

La política como cultura del encuentro no puede quedarse en simples teorías o cuestiones abstractas, se tiene que plasmar en la realidad concreta de los pueblos, en el corazón de los hombres, en el plan de gobierno de

los líderes políticos y sociales para construir una convivencia más humana y pacífica, que tenga como fin ayudarle al hombre a perfeccionarse cada día y a comprender la política como una altísima vocación y una de las prácticas más preciosas para humanizar y dignificar la persona, a través del amor: "El que ama verdaderamente busca el bien de todos y no el egoísta e individualista" (Francisco, 2020, p. 180). Desde esta perspectiva, es posible entender el humanismo como contacto entre el hombre y la política; entre el yo y el otro. En la comunidad política todos se necesitan: el ciudadano necesita de la ciudad y la ciudad necesita del ciudadano. De ahí se comprende la indisoluble relación entre la política y la sociabilidad humana. Por eso, la unidad es superior al conflicto, y el que piensa diferente, el que pertenece a un determinado partido o corriente política, no puede considerarse como un rival, un enemigo y un contrario, sino como un hermano, un compatriota, un miembro de la comunidad, que, como todo ciudadano, quiere ser feliz.

El papa Francisco exhorta: "el camino hacia la fraternidad universal y la paz social no es posible sin una buena política, que respete las diferencias" (2020, p. 154). Evidentemente, se hace necesario reconocer, con realismo, que la alteridad y la diferencia hacen parte de la vida política y que las acciones de los ciudadanos al interior de la comunidad repercuten en ella de manera positiva, cuando se busca la paz, la solidaridad y la construcción de una sociedad más humana: también repercuten negativamente cuando el egoísmo, la violencia y la ambición corrompen el corazón del hombre. En razón de esto, la verdadera política es la que impulsa al hombre a amar la ciudad y a buscar efectivamente el bien de todas las personas, no por intereses personales, o favoritismos partidistas, sino desde la dimensión social que las une, ya que el todo es más que la parte.

Es importante resaltar que la participación del hombre en la vida política y en la sociedad no lo masifica, no lo instrumentaliza y no lo lanza a una masa impersonal en la que pierde su esencia e individualidad. Al contrario, la cultura del encuentro le ofrece posibilidades para el ejercicio de sus derechos y el cumplimiento asertivo de sus deberes; lo integra para

el cultivo de la vida en relación que le permite crear nuevas amistades y le ayuda a descubrir su identidad en la polis, que es comunidad de vida, de amor y de servicio.

La indisoluble relación que existe entre la política y la sociabilidad humana también debe ser subrayada. Lo natural no es que el ser humano viva solo, aislado, ensimismado. Desde una mirada humanística en la política, lo natural es que el ser humano se asocie, viva en comunidad, forme familias, tribus, comunidades y ciudades: el hombre "sin familia, sin hogar, ley, sin polis, es solo amante de la Guerra" (Camps, 2011, p. 4). En razón de esto, el hombre es un ser que no vive exclusivamente para sí mismo, sino que vive para y entre los semejantes, con los cuales comparte una historia, una cultura, una religión, un patrimonio y una comunidad política que debe garantizarle una vida feliz.

La tarea que se presenta es reconocer el valor sagrado de cada hombre y reconocerlo como un hermano, buscar la amistad social y fortalecer la cultura del encuentro en los diferentes ámbitos políticos. Por eso, se hace necesario impulsar la renovación de la polis y de sus gobernantes para alcanzar el desarrollo humano a través de la vida en comunión y el respeto por el otro, para que los pueblos progresen y encuentren la paz.

Esta tarea de la renovación de la polis es de todos los miembros de la comunidad política que debe motivar a cada ciudadano a ser protagonista del cambio personal, social y político, así como a hacer un buen discernimiento en el momento de elegir a los mandatarios que los representan en el Estado. Cada elección debe hacerse con prudencia, sabiduría y rectitud delante de Dios, de la Ciudad y de la Patria. Desde la perspectiva de la filosofía clásica, que ya se reflexionó, los gobernantes deben ser las personas más sabias de la comunidad, aquellos que aman la ciudad más que nadie, por tener la responsabilidad no solo de dirigir su propia vida, sino también los destinos de la ciudad.

En magnitud de lo indicado, el Estado debe ser gobernado por líderes políticos que sean sabios, prudentes y cultos; que puedan buscar con justicia la armonía ciudadana para que cada hombre, en virtud de la buena cualidad

del alma, tenga una disposición sólida y firme de perfeccionarse a sí mismo y de perfeccionar la comunidad. Desde esta perspectiva, la política como cultura del encuentro debe evitar dos actitudes extremas que se alejan de la verdadera esencia de la política: la primera, el indiferentismo político en el que viven muchos hombres en la sociedad actual, pues muchos no quieren saber nada del tema; la segunda, muchos hombres, que viven inmersos en la actividad política, no tienen un conocimiento claro y contundente de la cultura política, lo que se refleja en el poco interés de muchos de ellos para poner en práctica "el bien común y el perfeccionamiento del hombre".

Esta propuesta del papa Francisco (2020) es urgente aplicarla hoy: "para muchos, la política es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos" (p. 176). Hay que restituir a la política el puesto que le corresponde y la misión que desempeña en la sociedad; se hace apremiante vivir una sana política, que promueva las relaciones humanas y cultive la fraternidad local, nacional e internacional, que fomente el diálogo ciudadano y se pueda reflexionar más sobre aquellos aspectos que unen la comunidad, no lo que la divide. Se necesita promover una política humanista que motive a todos los ciudadanos a derrumbar los muros de odio, división y resentimiento social para construir una comunidad más humana que busque el bien de todos a través del fortalecimiento del encuentro entre los hombres.

El papa Francisco dice: "para llevar a cabo, el fortalecimiento de este encuentro, la política debe entrar en la lógica de la caridad" (2020, p. 180). La invitación que se hace a los gobernantes es a fundamentar su mandato en el servicio y el amor para que, a través de la integración, puedan construir una sociedad más fraterna, solidaria y justa. Por su parte, el humanismo comparte con la política algunos principios que los relacionan, como "la alteridad y la diferencia, el pensamiento y la acción, la unión entre los tiempos y los hechos, la búsqueda del bien común y el crecimiento del hombre" (Flores, 1997, p. 128).

Por consiguiente, la política es humanismo en práctica y el espíritu del humanismo está en la política; ambos sirven para la realización personal del otro y de la ciudad porque ambos buscan la felicidad del hombre y la superación de rupturas ideológicas y existenciales. Sin el otro, la política no existe; aquí se percibe que su grandeza brilla cuando, en los momentos más oscuros de la historia, opta por grandes principios y oportunidades de crecimiento que ayudan a comprender, con certeza, que el bien es más fuerte que el mal.

La política vista desde un enfoque humanista debe redescubrir su acción, tener como centro referencial al hombre y fundamentarse en una sana antropología, alejada de cualquier reduccionismo (Bergoglio, 2004). Por tal motivo, en la comunidad, cada persona debe sentirse amada, acogida, aceptada, escuchada. No hay una sana política sin el respeto a cada persona, sin el reconocimiento del valor de su dignidad, sin la construcción desde el diálogo, que es la vía más humana de la comunicación, pues ayuda a construir vínculos de unión entre los ciudadanos. Es necesario establecer espacios serios y serenos donde, también, se escuche al ciudadano y sus necesidades, no simplemente de manera impuesta y sin fondo, sino con reciprocidad, para que el intercambio de ideas, propuestas entre gobernantes y ciudadanos, destruyan los prejuicios y construyan sociedad.

Sobre el quehacer político, dice el papa: "es una forma elevada de caridad, de amor y es un servicio necesario" (Bergoglio, 2004, p. 23). Resulta claro, que los políticos se necesitan en la comunidad, ellos son los promotores del cambio, a través del uso del poder legítimo, para la consecución del bien común en la sociedad, que deber ser gobernada con verdad y justicia. (Biblia de Jerusalén, 2004, I Reyes 3, 5-19). Por su parte, se hace necesario, erradicar la politiquería que tanto daño hace a la comunidad y fomentar la cultura política, para redescubrirle el alma que se le ha quitado y trascender en el servicio y el verdadero ejercicio de la autoridad. El humanismo ayuda a la política a entrar en la dinámica del servicio. En este sentido, invita a los líderes políticos que empiezan a ejercer los cargos públicos, en próximos períodos, a asumir, con sabiduría, la tarea

encomendada y, en el ejercicio de su gobierno, a propiciar espacios para el encuentro y el diálogo, a ser impulsores de un vínculo social que promueva la participación ciudadana en diferentes ámbitos y aporten al crecimiento de los ciudadanos. Proteger y potenciar este vínculo social, que permita el encuentro entre los hombres, debe ser una de las principales tareas de los gobernantes en la polis.

Para una adecuada formación de la cultura del encuentro en la política, se requiere la participación directa de todo el hombre, el cual desarrolla en ella su creatividad, su inteligencia, su conocimiento del mundo y de los demás hombres. (Bergoglio, 2004). Por esto, la primera y más importante labor de la política se realiza en el corazón del hombre, al cual se le deben brindar oportunidades de crecimiento y participación ciudadana a nivel social, cultural y educativo, y de esa manera, se comprometa a construir el propio futuro y el de la ciudad. Para llevar a cabo la propuesta humanista del presente escrito, se necesitan líderes convencidos que le apunten a la transformación de la sociedad, la cual ha de nacer, primero, en la transformación de la vida política.

La política, iluminada desde el humanismo, es aquella que defiende la vida como un don, entra en la lógica del servicio, se inclina ante la necesidad del otro, rechaza la indiferencia y el egoísmo y descubre al otro como hermano. Servir es ser fiel a lo que se es, es la capacidad de dar lo que se es, es amar hasta el extremo de los propios límites. Así se comprende por qué el gobernante político es aquel que sabe amar la ciudad más que otro cualquiera, porque amando la ciudad ama a los hombres de los cuales es servidor.

Con base en el verdadero sentido del poder político se puede empezar a construir una nueva humanidad, un nuevo estilo de vida, una auténtica sociedad humana y política, en donde se pueda convivir como hermanos y no sobrevivir como extraños para hacer posible que la familia humana pueda alcanzar desde las comunidades, pueblos y naciones la fraternidad universal.

## CONCLUSIONES

La política no es una realidad ajena al hombre, es una práctica intrínsecamente humana que, unida a su esencia, debe garantizarle una vida feliz. Por eso, se deben proporcionar espacios de encuentro en la polis, para la vivencia de la amistad, el respeto y el compartir fraterno en la humanidad y en la historia. De esta manera, la propuesta humanística de la política, iluminada desde el bien común y la perfección del ciudadano, debe ayudar al hombre a no destruir al otro, sino hacerle mejor. Debe iluminar la praxis política que mira todo lo que concierne al hombre y a lo humano, mirar los problemas de la humanidad, no con pesimismo y nostalgia, sino con realismo esperanzador.

Se hace necesario educar y formar al hombre en la sabiduría y en el cultivo de la virtud. Esta es una de las principales tareas que tiene la política hoy, para que el ciudadano, a través de la reflexión, la participación social y el crecimiento integral, pueda intervenir de manera propositiva en la sociedad y ser protagonista del cambio. Para llevar a cabo este propósito, es necesario promover una cultura del encuentro enraizada en el amor, construir una sociedad integradora que respete las diferencias en razón de fomentar, en las comunidades políticas, el ejercicio del diálogo, de la comunicación y del servicio, para un proyecto compartido que busque el perfeccionamiento de todos los ciudadanos.

El poder es servicio, busca la perfección ciudadana, fomenta el encuentro entre los hombres y solo tiene sentido si garantiza el perfeccionamiento del ciudadano. Por esta razón, el ejercicio de la autoridad en la polis se debe comprender no como un organismo totalizador e inhumano, que atropella la dignidad humana, sino como espíritu de servicio en la búsqueda del bien común, que es el fin de la verdadera política.

## REFERENCIAS

- Antiseri, G. (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo I Antigüedad y edad media*. Editorial Herder.
- Aristóteles. (2005). *Política*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Aristóteles. (1974). *Poética de Aristóteles*. Editorial Gredos S.A.
- Aristóteles. (1984). *Constitución de los Atenienses*. Editorial Gredos S.A.
- Aristóteles. (1994). *Ética Nicomáquea – Ética Eudemia*. Editorial Gredos, S.A.
- Aristóteles. (1988). *La Política*. Editorial Gredos S.A.
- Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco*. Editorial Alianza.
- Alvira, R. y Herrero, M. (2008) *Sociedad Civil, la Democracia y su destino*. Ediciones EUNSA.
- Barylko, J. (1998). *La filosofía política una invitación a pensar*. Editorial Planeta S.A.I.C.
- Biblia de Jerusalén*. (2004). Editorial Verbo Divino.
- Bilbeny, N. (2008). *Filosofía Política*. Editorial UOC.
- Bueno, M. (2018). Aristóteles y el ciudadano. *Tópicos (México)*, (54), 11-45. <https://doi.org/10.21555/top.v0i54.892>
- Camps, Victoria. (2011). *Filosofía política: conceptos y textos*. Instituto Filosofía Universidad de Antioquia.
- Capelle, W. (1992). *Historia de la filosofía griega*. Editorial Gredos S.A.
- Cañas Quirós, R. (2006). El origen de la filosofía en Grecia: la unidad del hombre con el cosmos. *Revista Espiga*, 7(13), 1–22. <https://doi.org/10.22458/re.v7i13.977>

- Copleston, Frederick. (1986). *Historia de la filosofía I Grecia y Roma*. Ariel S.A.
- Flores, O. (2013). Política y humanismo (A propósito del fracaso del pensamiento político). *Estudios Políticos*, (16). <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1997.16.37173>
- Bergoglio, J. (2004). La Nación por construir: "Utopía, Pensamiento, Compromiso". *VIII jornada de la Pastoral Social*. Comunicaciones: KOCHY GUCHEA. <https://pastoralsocialbue.org.ar/wp-content/uploads/2014/11/La-Nacion-por-Construir.pdf>
- Kraut, R. (2002). *Aristotle. Political Philosophy*. Oxford: Oxford University Press.
- Laercio, D. (2007). *Vidas de los filósofos ilustres*. Editorial Alianza.
- Mello, A. (2017). *El Papa Francisco y la cultura del encuentro*. Centro Teológico Manuel Larraín. Recuperado de: <https://centromanuellarraín.uc.cl/images/REVISTAS/MEDELLIN/2017/MED2017.169.AwiFrancisco-CulturaEncuentro.pdf>
- Francisco (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti*. Librería Vaticana.
- Prados, A. (2009). *Filosofía Política*. Ediciones Universidad de Navarra S.A.
- Platón. (2016). *La República*. Editorial Gredos S.A.
- Platón (1985). *Diálogos, 7 vols*. Editorial Gredos.
- Quispe García, D. (2018). La Cultura del Encuentro en el papa Francisco [Tesis de Licenciatura, Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima]. Repositorio institucional de la Facultad. Recuperado de: <http://repositorio.ftpcl.edu.pe/handle/FTPCL/666>
- Roser, C. (2009) *Platón, La República*. Ediciones Dialogo.

- Ruiz, M. Díaz E. (2004). *Filosofía Política II, Teoría del Estado*. Editorial Trotta S.A.
- Sánchez, S. y Nubiola, J. (2018). *Introducción a la filosofía*. EUNSA.
- Sellés, J. y Fidalgo, J. (2021). *Historia de la filosofía antigua*. EUNSA.
- Soto, G. (2007). *Filosofía Medieval*. Universidad Pedagógica Nacional. San Pablo.
- Tomás de Aquino. (1892). *Summa Theologiae I-II y II-II. Textum Leoninum Romae*. R. Busa. (ed), <http://www.corpusthomicum.org/iopera.html>.
- Tomar, F. (2007). *El Bien Común como Fin de la Política*. Cuadernos de Pensamiento, (18), 417-446. Fundación Universitaria Española.
- Tomar, F. (1998). *Ética y Política en Platón: la Función de la Virtud*. Revista Espiritu: cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana, N°. 118, págs. 243-267
- Vigo, A. (2006). *Estudios aristotélicos*. EUNSA.



